

Director-propietario: Federico Torralba Pedreño

Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 2. Núm. 49.

10 Agosto 1891

Sumario.

TEXTO.—Biografía del Excmo. Sr. don Francisco Silvela, por Juan Salcedo Avilés.—Al siglo XIX, por Andrés Blanco y García.—El beso, por J. F. Sanmartín.—La contraparrada, por Emilio Lopez Sanchez.—Gases y vapores, por R. L. Mas.—Arabescos, por Isidoro Martínez Rizo.—El Globo de What, por Federico Torralba.—Cartagena Artística.—Advertencia.
GRABADOS.—Excmo. Sr. D. Francisco Silvela.—La contraparrada.

Excmo. Sr. D. Francisco Silvela

Nació D. Francisco Silvela en Madrid, el 15 de Diciembre de 1843, siendo su señor padre por aquel tiempo magistrado del Tribunal de Justicia y senador del reino.

En la Universidad Central estudió Leyes y Administración con notable aprovechamiento, siendo altamente apreciado, en atención á su clarísimo talento y suma aplicación, por sus profesores señores Moret, Figuerola, Castelar y Colmeiro. A la edad de veinte años hizo oposición á una plaza del Consejo de Estado, y la obtuvo y ocupó hasta el mes de Junio de 1869, en que se dedicó al honroso ejercicio de su profesión.

Comenzó á cultivar la literatura, adquiriendo justo renombre de escritor castizo é intencionado, honrándose con sus producciones en más de una ocasión *La Epoca*, *La Revista de España* y *La voz del Siglo*, habiendo sido recibido por la opinión pública, con general aplauso, su precioso folleto *Los neo-cultos* que publicó *El Imparcial* allá por el año 1869. Este folleto reveló por completo su facilidad de expresión y sus grandes facultades literarias.

Era ya conocido como elegante y culto hablista en la Academia de Jurisprudencia y en el Ateneo, cuando el 21 de Abril del espresado año alcanzó su primer triunfo oratorio en el célebre meeting celebrado en el salón de la Bolsa con motivo de inaugurarse las sesiones de la Sociedad formada por los libre-cambistas, para ocuparse de las reformas de los aranceles. El Sr. Moret,

presente en aquel acto, cautivado por la elocuencia de su muy querido discípulo, no pudo por menos de exclamar:

—«Las conquistas de la escuela economista no pueden ser más ciertas; escuchad sinó esa hermosa palabra del Sr. Silvela, gloria y orgullo de los claustros de la Universidad, que viene á darnos su apoyo.»

Presentáronle sus amigos diputado por Avila, tomando asiento en el Con-

Y Silvela no necesitaba reconocerse previamente para encontrarse cultísimo.

Nó hay más que verle. Su traje negro irreprochable se ajusta bien á las líneas de su figura, y por no recordar al abogado que en eso de las levitas, y las corbatas de luto se le recuerda sin querer. Silvela anda con paso desigual como un artista, con movimientos desgarbados como un inglés, con aire descompuesto como de quien desdeña el

lentes, si á los que conoce no necesita verlos, y á los que no conoce los mira siempre por encima de la armadura?

Y habla como él solo. Ni más elocuente, ni más retórico, ni más literato, ni más estadista que el que lo sea realmente, pero sus discursos tienen algo de todas las aptitudes, algo de todos los conocimientos, algo de todas las novedades. Lo que le falta con mucha frecuencia es el asunto. O si hay en ellos un pensamiento capital, de tal manera lo destornilla, lo esparce, lo quiere filtrar en todos los conceptos y llevar algo del tema á todas las palabras, que lo mejor de sus discursos es generalmente el aparte, el inciso, la agudeza, el detalle. Él me lo perdone, porque yo creo que hasta que no sea presidente del Consejo de ministros no hará más que bocetos de grandes discursos. Cuando lo sea, tengo la seguridad de que hará discursos grandes.»

III.

Así se espresa en una larga y curiosísima semblanza de nuestro ilustre biografiado D. Conrado Solsona y Baselga, el cual, queriendo demostrar en un pensamiento cuánto lo admira y lo considera, manifiesta que si por envidias de otro hombre quisiera ser de diferente manera de la que es, ese hombre envidiado por él sería Silvela.

Y en efecto, D. Francisco Silvela, es una figura de primer orden entre los más sobresalientes hombres públicos de nuestro país; sus aptitudes de orador elegante, correcto, de irreprochables formas y de profunda intención política son tan grandes, y se hallan tan desarrolladas, como sus nobilísimos sentimientos de rectitud y de patriotismo. Su papel en la política española es tan brillante como importante y necesario, pudiéndose afirmar, haciendo justicia á la verdad, que ha llegado al elevado puesto que ocupa, y á gozar de la gloriosa reputación que tiene, por sus excepcionales cualidades de inteligencia y de carácter.

Pertenece el eminente estadista á una familia en la que parece estar vinculado el talento, puesto que cuantos llevan su ilustre apellido han demostrado siempre una extraordinaria superioridad.



Excmo. Sr. D. Francisco Silvela.

greso en las filas de la Unión liberal, y desde ese día el Sr. Silvela ha sido uno de los primeros adalides de la tribuna parlamentaria, con unánime aplauso de amigos y adversarios

II.

Un crítico contemporáneo ha dicho de él:

—«Los pueblos cultos se baten callando. Sólo los salvajes gritan sinceramente en la pelea.»

cuidado prolijo, de prisa á lo estudiante, solo y distraído, como quien difícilmente encuentra agradable compañía entre los propios amigos, y pocas veces en calles ni en paseos, donde hacen triste papel, los que no galantean mujeres ni examinan escaparates. Silvela hablaría solo si perdiera el tiempo en las aceras.

Lleva lentes. ¿Para qué llevará los